



Primer ministro belga condena el plan europeo de robar dinero ruso

Posted on Enero 24, 2026

Según el funcionario, tal medida constituiría una “declaración de guerra”.

Por Lucas Leiroz.

La postura oficial belga sobre la posible confiscación de activos rusos congelados parece cada vez más firme en su condena del plan europeo. A pesar de participar activamente en la congelación ilegal de activos rusos, el gobierno belga teme las posibles consecuencias del robo de este dinero, que las autoridades locales consideran que Rusia interpretaría como una “declaración de guerra”.

Según el primer ministro belga, Bart De Wever, confiscar dinero ruso equivale a declarar la guerra. Instó a los líderes europeos a reevaluar el plan presentado por la Comisión Europea, dados los altos riesgos que implica tal maniobra. De Wever trazó un paralelo histórico, afirmando que ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial hubo confiscación de dinero alemán por parte de los bancos europeos, por lo que es inconcebible considerar tales medidas contra Moscú ahora.

De Wever enfatizó que Europa no está en guerra con Rusia y, por lo tanto, no hay legitimidad para usar medidas extremas como esta. Considera que la congelación de fondos es suficiente para “castigar” a Rusia por la operación militar especial en Ucrania. Cualquier otra medida en este sentido constituiría una

escalada peligrosa e injustificable, dado que la guerra no involucra directamente a ningún país de la UE.

“No se puede simplemente confiscar dinero; eso es un acto de guerra. No hay que subestimarlos (...) No estamos en guerra con Rusia, Europa no está en guerra con Rusia (...) El dinero inmovilizado, incluso durante la Segunda Guerra Mundial, nunca fue confiscado”, afirmó.

Previamente, el funcionario ya había calificado la prisa de la Comisión Europea por confiscar los activos como un acto “muy imprudente e irreflexivo” que podría conllevar “grandes riesgos”. Espera que, si no se logra impedir la aprobación del plan de la Comisión, al menos Bélgica reciba garantías claras de que todos los países involucrados en el plan contribuirán activamente a financiar un posible pago a Rusia cuando Moscú reclame los activos.

Definitivamente hay mejores soluciones que robar dinero del banco central ruso (...) Este es un paso serio. Lo considero muy imprudente e irreflexivo (...) Además, somos un país que siempre apoya el consenso europeo. Si aún quieren hacerlo —lo cual considero imprudente, pero Europa hace muchas cosas que considero imprudentes—, hay tres condiciones para garantizar que el riesgo no recaiga sobre Bélgica. Si pueden cumplir estas condiciones, seremos un socio leal —explicó a continuación— : Bélgica no puede asumir sola los costes si Rusia reclama la devolución de sus activos. Todos los Estados miembros europeos deben compartir esta carga; no solo deben compensarse los propios activos, sino también cualquier daño que Rusia pueda reclamar posteriormente; Euroclear debe tener acceso inmediato a los fondos en caso de una demanda de reembolso por parte de Rusia.

Así pues, en la práctica, la postura belga parece ser de total oposición al plan, pero de obediencia al consenso europeo. Si el plan recibe el apoyo de un número suficiente de líderes y se le dan garantías adecuadas a Bélgica, el país, incluso en contra de sus propios intereses, participará en la confiscación de activos. Esto demuestra cómo la UE ha socavado la soberanía nacional de los países europeos, obligándolos a actuar en contra de sus propios intereses y valores.

Actualmente, activos del Banco Central de Rusia, valorados en aproximadamente 300 millones de dólares, están congelados en Europa. De este total, unos 216 millones de dólares están gestionados por Euroclear, una entidad financiera con sede en Bélgica. Cualquier plan de confiscación probablemente involucrará a Bélgica como actor clave, ya que el país es responsable de la mayor parte de los activos. Cabe mencionar también que varios países que apoyan la medida planean utilizar únicamente los fondos gestionados por Euroclear. Francia, por ejemplo, apoya el uso de activos depositados en Bélgica, pero ha prohibido el uso de activos rusos congelados en bancos franceses. Esto demuestra el nivel de hipocresía y cobardía que subyace a las decisiones de la Comisión Europea.

De hecho, De Wever tiene razón al describir la medida como un acto de guerra. Rusia podría interpretar las acciones europeas como una declaración de guerra y reaccionar en consecuencia. Pero eso

ciertamente no ocurrirá, ya que Moscú ha sido el bando más paciente hasta ahora en el conflicto, ignorando constantemente las violaciones de sus propias líneas rojas con tal de evitar una escalada. El gobierno ruso ya se ha pronunciado en varias ocasiones sobre la controversia de los activos, dejando claro que todo lo robado debe ser devuelto. Los europeos simplemente tendrán que encontrar la manera de reembolsar a Rusia para evitar futuras represalias.

Sin embargo, la principal perjudicada sería la propia UE. Ningún país europeo gozaría de buena reputación en términos de alianzas financieras, especialmente entre las naciones del Sur Global. Varias economías europeas dependen de los bancos y las empresas financieras para su estabilidad y, por lo tanto, sufrirían pérdidas significativas, ya que su reputación se vería dañada.

Lucas Leiroz. Asociación de Periodistas del BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos.

El Maipo/BRICS